

¿A qué saben tus recuerdos?

Dulce de caballito

LEONARDO MUÑOZ URUETA
Ediciones SM, Bogotá, 2019, 68 pp.

Dulce de caballito, ganador del XI Premio de Literatura Infantil El Barco de Vapor 2018, del autor Leonardo Muñoz Urueta, trae una propuesta diferente con respecto a los anteriores ganadores del mencionado premio. Invita al lector a saborear los alimentos y a deleitarse con los olores de estos mientras narra la historia de Leonardo, un niño que apenas va a cumplir once años y que desea devolverle los recuerdos a Mami, su abuela paterna, quien lentamente los está perdiendo, por medio de la elaboración del dulce de caballito, dulce que tiene como base la papaya sin piel y sin semillas, cortada en rodajas, cocinada en agua, para finalizar con canela y unas cucharadas de azúcar.

Esta historia se desenvuelve en el puerto del río Grande de la Magdalena, en Magangué, en la calle La Albarrada, en la cual Mami tenía un puesto de comida. Estos olores a pescado, sal, aceite y ajo refrito que se desprenden de los puertos y los puestos de comida, que se establecen alrededor de ellos, son una alerta y un indicio para que el lector no los desatienda, sino todo lo contrario, los perciba y les dé la importancia requerida, ya que van a ser un ingrediente clave en el desarrollo de la historia.

Durante todo momento el autor nos está invitando a que sigamos a Mami y a Leonardo dentro de las tiendas, fijemos la mirada y preparemos el olfato mientras desfilan ante nuestros ojos las cabezas de ajo de piel blanca, los ramilletes de canela, el azafrán, el comino, la cúrcuma, la nuez moscada, o las bolas de tamarindo espolvoreadas con azúcar. Todo ello, más que una simple descripción decorativa, tiene un objetivo muy claro: caracterizar la memoria de Mami.

Esta memoria es identificada, en un principio, con la manera en que ella seleccionaba los alimentos: “Iba palpando con las yemas de los dedos, les miraba el alma, las olía y si pasaban la prueba las llevaba” (p. 19). En otras

palabras, “sabía descifrar el lenguaje de los alimentos” (p. 22). Para el autor, solamente recordamos todo aquello que está en nuestro corazón y olvidamos todo aquello que no está, como lo explica Leonardo al referir por qué se le olvidan las respuestas en los exámenes y las tablas de multiplicar: “Creo que las olvido porque esas respuestas y esos números todavía no están en mi corazón” (p. 25).

A lo largo de la historia, el narrador nos da indicios de que Mami está enferma, como por ejemplo cuando, una madrugada, Leonardo la halla orinando en la olla en que preparaba el café, pero es el momento en que el protagonista le pregunta cómo se realiza el dulce de caballito y ella responde que no se acuerda, y él entiende que Mami no está del todo bien, lo que le produce un dolor en el corazón: “Podía entender que ella olvidara dónde dejaba el monedero, que no se acordara de la fecha de cumpleaños de la Niña, pero que olvidara cómo preparar el dulce de caballito me dolió aquí, en el pecho” (p. 11).

Este episodio es el que desencadenará que, poco a poco, Mami aparezca ante nuestros ojos desmejorando y perdiendo las habilidades para hablar con los ingredientes: “Perdía la paciencia cuando no sabía qué hacer después de haber puesto a sofreír un diente de ajo machacado en una cucharada de aceite. Olvidaba echar los fideos cabellos de ángel en el caldero para sofreírlo” (p. 44).

Ante este deterioro visible que está sufriendo Mami, Leonardo no se engaña y acepta la realidad tal y como es: “Dicen que Mami con el tiempo se curará porque el tiempo todo lo cura. Pero la verdad, a medida que pasan los días, ella se vuelve más callada” (pp. 42-43). Esto le permite actuar de manera activa, afrontar la situación y plantear una solución para ayudarle a su abuela paterna a recuperar la memoria: decide prepararle el dulce de caballito, y este gesto es el que lo convierte en un personaje memorable.

El protagonista entiende el rol que juega el dulce de caballito en la vida de Mami: este guarda los recuerdos de su infancia y de sus padres, en especial el de su madre. A través de él, de su preparación, ella traía al presente los recuerdos: “Era como si por medio de

los vapores pudiera ver otra vez a sus padres” (p. 24). Pero, sin duda alguna, es la imagen de ella cuando niña preparando el dulce de caballito la que condensa y resalta la importancia que tiene este para su vida: “Mientras cocinaba, cerraba los ojos para escuchar la voz de su madre, diciéndole que debía deslechar la papaya verde y luego despojarle la piel” (p. 32).

El dulce de caballito es capaz de traer de vuelta los recuerdos de Mami, ya que, como se mencionó, solamente lo que guardamos en el corazón es lo que podemos recordar. Esta manera de traer de vuelta el tiempo pasado mediante el olor y el sabor resuena con la concepción de memoria planteada por Marcel, el protagonista de *En busca del tiempo perdido*. Por *El camino de Swann*: “El olor y el sabor perduran mucho más, y recuerdan, y aguardan, y esperan [...]”. Esto significa que los recuerdos están dormidos en nosotros mismos y hace falta un detonante para que surjan y cobren vida nuevamente en nuestro interior. Por lo tanto, Leonardo preparará el dulce de caballito con la intención de que los recuerdos de Mami regresen justo en el momento en el que pruebe el dulce: “Puede suceder que de tanto revolver el dulce de caballito con la cuchara de palo, despacio, mientras se va cocinando, el aroma le despierte los recuerdos a Mami” (p. 9).

En conclusión, *Dulce de caballito* invita al lector a dejarse transportar a un universo lleno de sabores y olores en los que la memoria del pasado va surgiendo con cada bocado. Nos ofrece un fresco lleno de colores mientras recorremos las calles y tiendas de Magangué de la mano de Mami y de Leonardo, pero también nos obliga a esperar pacientemente, como buenos clientes, a que él prepare el dulce de caballito al tiempo que nos narra un fragmento de su vida, dejando en el aire, como un tenue vapor azucarado que lentamente respiramos, el sabor de los recuerdos de Mami, e interrogándonos: ¿a qué saben tus recuerdos?

Andrés Felipe Bohórquez Forero